

SEMANA VOCACIONAL

3º DÍA: "EL DON DE LA VOCACIÓN"



MONICIÓN: Venimos a la vida porque somos amados, pensados y queridos por Dios. Para cada uno de nosotros Dios tiene un proyecto que hay que descubrir y realizar. Toda vocación tiene tres elementos: la llamada, respuesta y misión. Dios nos da la libertad para decidir sobre cada una de las acciones de nuestra vida, tenemos el compromiso de darle una respuesta generosa ante la llamada que nos hace, ya que el nos da la vida para que seamos felices.

Es necesario que aprendamos a escuchar y así poder responder a la llamada personal que Dios nos hace desde la vocación a la que somos llamados. Y que este sea un camino de la mano de san Benito Menni

CANTO: "Habla Señor"

**Habla Señor; habla Señor, que tu siervo escucha,
habla, Señor; habla señor.**

- 1.- Como la lluvia no vuelve a mi vacía sin fecundar la tierra, así será mi Palabra.
- 2.- Es tu palabra como fuego ardiente que siento dentro de mi, que purifica y crea

La vocación cristiana es la llamada a ser hijos de Dios por medio del bautismo. El bautizado no concibe a Dios como alguien lejano, sino su presencia es cercana, entrañable.

Antíf: Tú me hiciste Señor

SALMO DE LA TIERRA

Tú me hiciste, Señor, tu tierra abierta con vocación de sementera.
Tú, sembrador de belleza y de armonía,
sembraste en mí tu amor, tu paz, tu risa.
sembraste tu Palabra, tu fe, tu libertad,
tu Eucaristía..
Sembraste tu verdad, tu salvación, tu justicia,
sembraste filiación., resurrección y vida.



**¡Cuánta buena semilla, sembrador de mi tierra
regada ya al inicio con agua de bautismo!
Por todo, yo te bendigo, Señor.
Tú me hiciste, Señor, tu tierra abierta con vocación de sementera.**

Ha habido gentes –mi familia, mis amigos, mi grupo- que me han amado bien y han sembrado en mis surcos una amistad sincera, la alegría de vivir, la música y la fiesta, el calor de tu Palabra y el gozo de la fraternidad.
Han dejado caer abiertamente la pasión por la paz, un respeto leal por la naturaleza, un deseo de justicia y de bondad universal a la par de tu Evangelio.
¡Cuánta buena semilla sembrada ya en mi tierra!
Tú me hiciste, Señor, tierra abierta con vocación de sementera.

**Mas alguien también sembró cizaña que me hace estallar en dolor
y me rompe en mil pedazos por dentro.
Escarbo aquí, en mi tierra, y también encuentro la mentira, el engaño,
la indiferencia amarga y el olvido de Ti...
Me encuentro a veces fragmentada, Señor,
me encuentro extraña en mi propia tierra,
sin dueño, sin sendero por el que ir.**

Es entonces cuando más necesito volverme para dejarme mirar por Ti, sembrador de mi existencia. Es entonces cuando mi tierra reseca añora tu agua, tus manos de labrador, tu siembra, y vuelvo a recordar que tú me hiciste, Señor, tierra abierta con vocación de sementera.

Hoy vengo ante Ti, sembrada como estoy con mi tierra en las manos, sabiendo que Tú me amas, así, sencillamente, esperando la recogida del verano.
Yo sé, Señor, que el tiempo llegará en que Tú mismo arranques mi cizaña para el fuego, recojas mi trigo maduro y dispuesto.
Gracias, mi labrador, mi sembrador, mi dueño.

Antíf : Tú me hiciste Señor

El bautizado al encontrarse con Cristo, se llena de un amor que le lleva a darse y entregarse de una manera específica, debe escoger un camino para vivir su fe: ya sea como laico, como consagrado o como sacerdote. Somos llamados a seguir a Cristo desde un estilo de vida concreta.



Antíf: Tú nos has elegido y nos llamas a la vida en plenitud

SALMO AL AMOR QUE NOS DE LA VIDA

Señor, te alabamos porque hemos visto nuestra tierra estéril, abandonada, vacía pero siempre mimada y amada por Ti.

Tú has elegido esta nuestra tierra y la has sembrado de: entrega, servicio, disponibilidad y Gracia.

Tú mismo, Señor, has hecho crecer estas semillas, para que sus frutos sean los mismos dones que Tú nos has dado.

Gracias, Señor, porque nos has elegido, sigue sembrando y cuidando...

Aquí nos tienes, Señor.

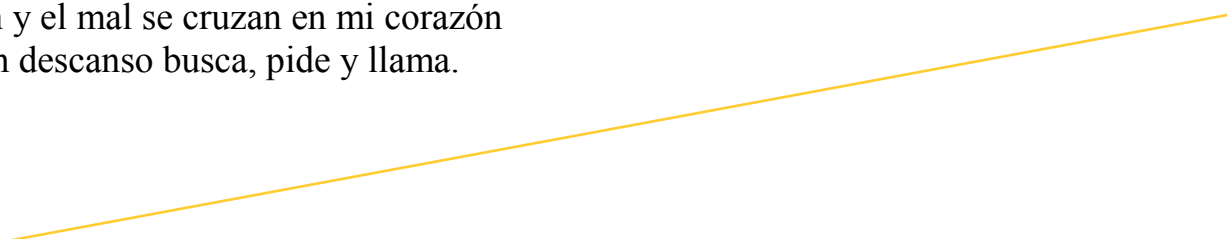
Antíf: Tú nos has elegido y nos llamas a la vida en plenitud

Hoy Dios continúa llamando por medio de la Sagrada Escritura, a través de la enseñanza de la Iglesia, en los acontecimientos personales, sociales o familiares, en los signos de los tiempos. En el necesitado, es decir en lo cotidiano de la vida: en una palabra de alguien, en la situación en que viven los que me rodean, en mis capacidades, gustos y anhelos que experimento En todo ello descubrimos la necesidad de aprender a ESCUCHAR y a MIRAR

Antíf: Quiero escuchar y mirar para verte

SALMO PARA SER CON ÉL

Aquí estoy, Señor Jesús, a la vera del camino, sin camino; mis pasos buscan tus huellas donde poner mis pisadas, la vida y la muerte están ante mí como un reto; el bien y el mal se cruzan en mi corazón que sin descanso busca, pide y llama.



-
Yo quiero ser dichoso, Señor Jesús, hombre en camino;
yo quiero ser libre con la libertad de tu Evangelio;
libre en opción sincera y decidida a tu Palabra.
Quiero dejar atrás las llamadas opresoras del dinero,
del poder, del placer, de lo que en el fondo es nada.
Quiero hacer de tu Evangelio norma de vida
y escucharlo día y noche
hasta que penetre el fondo del alma.

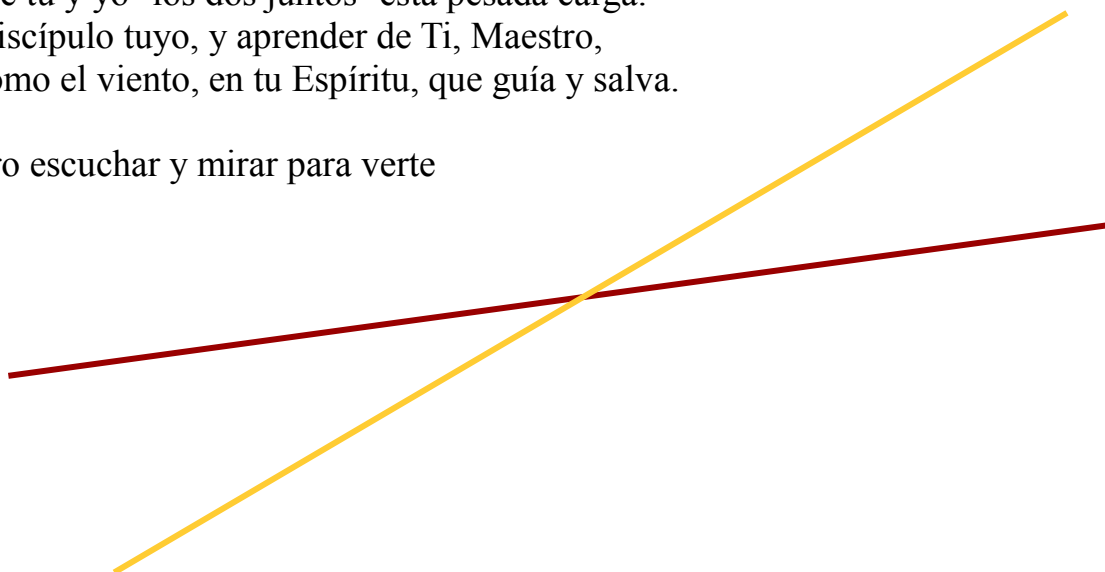
Quiero ser, Señor Jesús,
como el árbol que crece junto al río
y bebe en profundidad y hondura
en las corrientes del agua.
Quiero dar en su tiempo frutos de paz y bien,
y dejar que las semillas que has sembrado en mí se abran.
No dejes jamás, Señor,
que se marchiten mis hojas verdes.

Quiero seguir el camino del hombre nuevo,
del hombre que dice sí a la vida y con tesón la guarda.
abierto al corazón vivo en desafío radical,
una a una, de tus Bienaventuranzas.



Tú eres, Señor Jesús, el camino de un corazón vivo;
el camino de la vida en la cruz entregada
por la salvación del hombre, de todo hombre que busca
en Ti la respuesta cierta y segura en la encrucijada.
Señor Jesús, contigo se hace el camino suave y ligero,
al llevar entre tú y yo -los dos juntos- esta pesada carga.
Quiero ser discípulo tuyo, y aprender de Ti, Maestro,
a ser libre como el viento, en tu Espíritu, que guía y salva.

Antíf: Quiero escuchar y mirar para verte



LECTURA BREVE

“ No me elegisteis vosotros a mi, sino yo a vosotros; y os designé para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca a fin de que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Esto os mando: amaos unos a otros” (Jn 15, 18)

UN CUENTO PARA PENSAR

En un lugar que podría ser cualquier lugar, y en un tiempo que podría ser cualquier tiempo, había un hermoso jardín con manzanos, naranjos, perales y bellísimos rosales, todos ellos felices y satisfechos.

Todo era alegría en el jardín, excepto por un árbol profundamente triste. El pobre tenía un problema: ¡No sabía quién era! Lo que le faltaba era concentración, le decía el manzano: "Si realmente lo intentas, podrás tener sabrosísimas manzanas, ¡mira que fácil es!" "No lo escuches", exigía el rosal. "Es más sencillo tener rosas y ¡ve que bellas son!"

Y el árbol desesperado, intentaba todo lo que le sugerían, y como no lograba ser como los demás, se sentía cada vez más frustrado.

Un día llegó hasta el jardín el búho, la más sabia de las aves, y al ver la desesperación del árbol, exclamó: "No te preocupes, tu problema no es tan grave, es el mismo de muchísimos seres sobre la Tierra. Yo te daré la solución... No dediques tu vida a ser como los demás quieran que seas. Sé tú mismo, conócete... y para lograrlo, escucha tu voz interior."

Y dicho esto, el búho desapareció. "¿Mi voz interior?... ¿Ser yo mismo?... ¿Conocerme?..." Se preguntaba el árbol desesperado, cuando de pronto, comprendió.

Y cerrando los ojos y los oídos, abrió el corazón, y por fin pudo escuchar su voz interior diciéndole: Tú jamás darás manzanas porque no eres un manzano, ni florecerás cada primavera porque no eres un rosal. Eres un roble, y tu destino es crecer grande y majestuoso. Dar cobijo a las aves, sombra a los viajeros, belleza al paisaje...



Tienes una misión: ¡Cúmplela!" Y el árbol se sintió fuerte y seguro de sí mismo y se dispuso a ser todo aquello para lo cual estaba destinado. Así, pronto llenó su espacio y fue admirado y respetado por todos. Y sólo entonces el jardín fue completamente feliz.

Yo me pregunto al ver a mi alrededor: ¿Cuántos serán robles que no se permiten a si mismos crecer?... ¿Cuántos serán rosales que por miedo al reto, sólo dan espinas?... ¿Cuántos, naranjos que no saben florecer? En la vida, todos tenemos un destino que cumplir y un espacio que llenar. No permitamos que nada ni nadie nos impida conocer y compartir la maravillosa esencia de nuestro ser.

SILENCIO—MÚSICA

PRECES

Estamos llamados a vivir la vida como don, a agradecer que venimos a ella con una misión, y que es esa la gran aventura: descubrir esa misión, esa vocación a la que estamos llamado, y no olvidar que siempre estaremos sostenidos por aquel que nos llama.

-Por la Iglesia, para que todos y cada uno de los que nos sentimos hijos suyos, sepamos descubrir y vivir en ella con gozo la vocación a la que somos llamados. **Roguemos al Señor.**

- Por aquellos que dan respuesta al Señor desde la vocación sacerdotal, que la vivan en fidelidad, y descubran en ella que han de ser abrazo de misericordia para todos aquellos que se acerquen a ellos en busca de Dios. **Roguemos al Señor**

-Por quienes han consagrado su vida al Señor, desde el servicio y la entrega a los hermanos. Que puedan en todo momento hacer de si mismos una ofrenda agradable a los ojos del Señor. **Roguemos al Señor**

- Por quienes han descubierto y hacen de su vida profesional y familiar, lugar sagrado y respuesta a la llamada de construir su vida desde Dios y con Él. Que puedan transmitir a vivir su vocación laical como una llamada y respuesta. **Roguemos al Señor**

PADRENUESTRO

ORACIÓN FINAL (todos juntos)

Gracias Padre, porque nos has llamado a la vida, y vida en plenitud.

Gracias Jesús porque en tu seguimiento hemos descubierto nuestra vocación, nuestra respuesta a la llamada del Padre. Gracias Espíritu, porque eres en nosotros la posibilidad, la fuerza para poder responder, y mantienes nuestra fidelidad. Darnos ojos para ver, oídos para escuchar y un corazón grande para amar. Amen

